

## **JORNADA FILOSÓFICA**

“La convergencia de la Estética y los estudios visuales en la enseñanza. Creación y apreciación de las diferentes manifestaciones artísticas”.

24 y 25 de octubre de 2013, Plantel 5 “José Vasconcelos” de la ENP.

### **Relatoría de la ponencia:**

#### **“El amor a la palabra”**

El mundo civilizado ha convertido la realidad en un espectáculo que trivializa la presencia de lo cotidiano haciendo de algunas manifestaciones culturales moneda de cambio. Frente a esta observación crítica Fernando Aurelio López decidió de la mano de George Steiner y acompañado, por igual, de Mario Vargas Llosa encarar nuestra era actual aproximándose, como lo indica el título de su conferencia, a una teoría estética que tiene el doble rostro de ser crítica de la crítica. Nos muestra a través de su filología una filosofía posible, es decir, un verdadero compromiso de amor a la sabiduría y al *logos*. Reseña brevemente a través del libro de Steiner “Presencias reales” y su respectivo contrapunto literario con el libro de Vargas Llosa “Conversación en la Catedral”, del que se expresa con júbilo confesando que le ha parecido hasta el momento la mejor novela del autor peruano-español. Expuso que esta novela sitúa su centro de gravedad de manera audaz e intensa, mostrando su clara predilección por esta obra en particular. ¿Por qué lo hace de esta manera? Nos preguntamos y la respuesta aparece pronto: la novela disecciona los valores en estado de putrefacción que permean en las prácticas culturales cotidianas, mostrando, a su vez, un diagnóstico, desde la literatura y lo que podemos llamar parafraseando las palabras del Mtro. Fernando Aurelio López “la antiliteratura periodística” del siglo XXI, de la condición de crisis en que se sostiene la sociedad contemporánea en la que “se afirma la exaltación irreflexiva del entretenimiento, que propugna por un relativismo absoluto y que acrecienta la masificación y estupidización de la conciencia.” Frente a este fenómeno George Steiner, nos dice el conferencista,

defiende una tesis provocadora: “habitamos en la era de la post-palabra, en la era del epílogo”, de la despedida y del “adiós” al lenguaje. ¿Considera, acaso, que la crisis del acto ético y político contemporáneo es paralela a una crisis en el uso y abuso del lenguaje, traducible a una indiferencia feroz con respecto a la expresión, y por una aledaña depreciación del arte? Lo cierto es que esta devaluación por lo mimético no tiene su origen en la denominada “época postmoderna”, el maltrato a la expresión y al *logos* viene desde antiguo, ubicándose principalmente en la política ontológica de Platón que paradójicamente es el banquete del que se servirían todos los comensales filosóficos de los siglos por venir, que al parecer vinieron, comieron y se fueron, sin decir gracias siquiera. ¿El arte ha desubjetivizado, transformado o transgredido los límites del mismo sujeto que quiere apropiarse cognoscitivamente de la realidad y la ha convertido ya sea en objeto de cambio o en una mercancía lista para ser consumida? La polarización generada en la Academia y fuera de ella, en torno a este problema que queda representada por dos vertientes antitéticas: o toda interpretación es válida por sí misma bajo la postura de un relativismo radical, en donde cada quien puede opinar lo que sea de su mayor antojo, o el criterio de verificabilidad defendido por la postura de un dogmatismo nomológico verificacionista agresivo. Las opciones intermedias no pueden obviarse, y menos aún cuando el grado de deshumanización del proceso civilizatorio moderno ha conducido a las comunidades a desactivarse y reaccionar violentamente demostrándose así una falta de libertad absoluta, debida, en primera instancia, según la tesis que defiende Steiner, a una actitud de cerrazón con respecto a las obras de arte. Sin llegar a evidenciar un punto de vista catastrofista, nuestro conferencista aporta una solución alternativa que nos parece muy audaz y pertinente: atender con la suficiente demora, el tiempo de una actitud de apertura y disposición como receptores activos del arte, llegando de la creación a la competencia del ser y, lo señala con suma y brillante inteligencia cuando afirma que: “La obra, cuando pretende no ser sólo una estridencia en el mundo del espectáculo, es como un invitado que pide hospedaje; es un huésped cuya presencia nunca es trivial o efímera [...] se requiere esfuerzo como todo trabajo filológico serio.” Y lo anterior es sagazmente argumentado con la solidez ontológica que debe primar en las obras de arte, donde se revela el misterio de nuestra condición

humana y se alza el telón de las implicaciones metafísicas o teológicas. Podemos notar, a raíz de esta reflexión, que vivimos en un contexto álgido para la cultura, nos preguntamos de nuevo, ¿cuando no ha sido así?, ¿cuándo hemos vivido la excepción a esta “regla de oro” varada en la intransigencia y en la apatía? Una era difícil para la humanidad, en donde cada vez se ve más lejano el oasis que representa ese encuentro directo con lo que llama el Mtro. López “arte sustantivo” que es más que una vana ilusión y nos deja con la responsabilidad siempre abierta a atisbar las luces de lo eterno, esperando que no sea ya demasiado tarde. Con amistad desbordada y expresión lúcida, manifiesta el filósofo preparatoriano y universitario a los presente en el auditorio, tanto estudiantes como profesores, que el arte puede siempre ser más de lo que aparenta.

Esteban de Jesús Rodríguez Migueles

México, D.F. a 25 de octubre de 2013